

# Escándalo sexual en un presidente

Por ENRIQUE GUARNER

**A**UNQUE la sexualidad junto con la respiración, la sed, el hambre o la eliminación de materias sobrantes queda clasificada entre las necesidades primarias del ser humano, sabemos que puede suprimirse sin que se desarrolle disminución en los tejidos o que sobrevenga la muerte. Sin embargo, también reconocemos que en el momento en que ya no se produce ningún coito desaparecerá el homo sapiens como especie.

Otro aspecto fundamental del impulso sexual es que a pesar de ser instintivo en su naturaleza requiere para ejecutarse del aprendizaje y de la adquisición de una cierta experiencia. Agregaremos que el acto sexual humano se diferencia del de los animales en los siguientes puntos:

1) Puede realizarse en cualquier momento de la vida a partir de la pubertad sin la necesidad de que coincida con el ciclo estrogénico en la hembra.

2) Se expresa en forma variada estimulado principalmente por imágenes visuales.

3) Una enorme complejidad de estímulos lo desarrollan.

4) En un buen número de seres humanos puede persistir hasta edad avanzada, aunque disminuya la energía con la cual se practicaba.

5) No depende enteramente de la actividad hormonal, a pesar de que ésta los estimula.

6) Las fantasías juegan un papel esencial en la ejecución del coito y hasta podemos concluir que es en la presencia de este elemento donde más se demuestra el concepto de lo que llamamos la psico-fisiología.

A pesar de la trascendencia que tiene la vida sexual casi todas las sociedades conocidas desde la antigüedad han impuesto restricciones para que se ejecute en forma totalmente libre. Incluso existen autores que atribuyen el desarrollo de la civilización al fenómeno que conocemos como represión, el cual podemos trazar desde el tabú hacia el incesto. Asimismo una de las bases de la religión cristiana ha consistido en imponer la abstinencia en la sexualidad en los sacerdotes católicos y la prohibición del adulterio.

Un factor importantísimo en la vida sexual lo constituye el componente emocional del que forma parte el amor y los conflictos in-

terpersonales pueden ser determinantes en la inhibición que experimentamos los dos géneros humanos ante la idea de que nuestras relaciones sexuales sean aprobadas por la sociedad en que vivimos. Es por ello que el adulterio ha sido perseguido con ambivalencia desde las épocas antiguas.

Recientemente en Estados Unidos se ha desatado un escándalo de gigantescas proporciones cuando fue descubierto que el presidente William Clinton de 52 años, casado y padre de una hija, llevó a cabo una relación adúltera con la becaria Monica Lewinsky, soltera, que actualmente cuenta con 23 años de edad. Esta mujer declaró ante el fiscal especial Kenneth Star y un jurado de 23 miembros, que poseía un vestido manchado con semen proveniente de una eyaculación del mandatario.

La anterior exposición tuvo lugar el 6 de agosto de 1998 causando revuelo porque William Clinton había negado el 6 de enero ante la imputación de Paula Jones que en Arkansas había sufrido el acoso sexual del que entonces era gobernador. Lo anterior significa perjurio, o sea, mentir, que es castigada severamente por las leyes americanas.

Curiosamente el 17 de agosto el Presidente declaró ante ese mismo jurado y por la noche se dirigió a la nación manifestando que había llevado, lo que calificó como conducta "impropia", con la muchacha, pero negó o no hizo aceptación de ningún acto sexual. De inmediato la opinión pública se dividió porque el mandatario dejó muchos puntos sin aclarar, excepto el de haber mentido para protegerse y temor a que lo supieran su esposa e hija.

Naturalmente que surge ahora la discusión de si el presidente cometió perjurio, puesto que ha quedado la duda de su penetración en la vagina de Mónica Lewinsky, lo que constituiría un verdadero coito. También cabría el hecho de que lo que practicó con la becaria exclusivamente fuera lo que se llama felacio. Lo anterior significa la introducción del órgano masculino en la cavidad bucal de una mujer. Debo decir que en la actualidad, al contrario de lo que sucedía antes, este acto ya no es considerado como una perversión, sino que puede formar parte del jugueteo sexual. Su razón de ser parte de encadenar los deseos infantiles de la lactancia, donde el genital del hombre alcanza la si-

milaridad del pecho. De acuerdo con Sigmund Freud la membrana mucosa de los labios y la mucosa también constituyen zonas eróticas importante y se reemplazaría al pezón.

En varios artículos el psicoanalista Judd Marmor ha hecho hincapié en que en toda mujer histérica existe una profunda regresión oral, por lo que en sus fantasías y sueños percibimos conflictos que delatan el deseo de ser amamantadas. La histérica en su sexualidad expresa elementos pregenitales y temen que su seducción las lleve al coito. En otras palabras, no quieren ser vividas como adultas sino amamantadas como niñas. Los rasgos anteriores coinciden en la forma como actúa Monica Lewinsky y el que absurdamente guardara el vestido con el semen del presidente. Cabría incluso que con posterioridad a la práctica del felacio sintiera malestar en la garganta con la eyaculación y que al repudiarla la expulsara sobre su ropa.

Lo que verdaderamente llama la atención es el guardar el vestido como si fuera una reliquia, con implícitos elementos románticos. Sin embargo, también cabe el que quisiera atrapar al presidente en una celada, la cual fue totalmente aprovechada por el partido contrincante que es el Republicano. Por último, entraría al hecho de que Monica Lewinsky y su madre que ha funcionado como cómplice, no tuvieran mucho afecto por el hábito de la limpieza.

En el fondo de todo este problema lo que más llama la atención es el puritanismo trasnochado de la mentalidad norteamericana, puesto que se trata simplemente de un caso de adulterio que incumbe al matrimonio Clinton y nunca debió haber traspasado los límites de la pareja. Es más, si no se tratara del presidente el asunto carecería de importancia y no se hubiera gastado el tiempo y dinero creando un fiscal y jurado. Agregaré que la prensa se ha convertido en "voyeurista" y los políticos del partido republicano han demostrado que deberían pertenecer a la Santa Inquisición, juzgando un desliz sexual. Añadiré que a pesar del esfuerzo desarrollado 65% de la opinión pública norteamericana ha reaccionado con inteligencia y favorecen al presidente considerando que el pecado cometido, por darle algún nombre, aunque vergonzoso carece de importancia.

Por último, señalaré que si juzgamos a los presidentes mexicanos por el número de adulterios que cometieron, algunos de ellos como: Miguel Alemán, Adolfo López Mateos y José López Portillo llenaríamos la plaza monumental México de mujeres y hasta habría muchas que rondarían por las calles adyacentes.